

Legitimidad y bastardía: Un pensamiento trans(in)disciplinario sobre la práctica docente universitaria

- ❖ **JESICA ROJAS** | jesicaerojas@gmail.com
- ❖ **CINTIA CÓRDOBA** | cintiarossi@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de General Sarmiento

A través de este escrito nos proponemos compartir parte de las experiencias que venimos teniendo con un grupo de compañerxs, docentes, estudiantes desde que decidimos reunirnos para *re-flexionar* acerca de la formación y la práctica docente universitaria. En ese sentido, podríamos decir que de lo que trataremos aquí es de la puesta en marcha de un proyecto en red *entre* diferentes disciplinas, instituciones y territorios. Aunque, como veremos, estas páginas tratarán también de compartir el sentido mismo que le fuimos dando a nociones tales como “entre” y “puesta en marcha de un proyecto”.

Esta experiencia se inició en el año 2013, entre integrantes provenientes de la Cátedra de “Problemas epistemológicos de la psicología” de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario (UNR); la Cátedra de “Lógica y Epistemología de las ciencias” de la Escuela de Psicología del Instituto Universitario Italiano de Rosario (IUNIR) y algunos miembros del equipo de docencia e investigación en “Enseñanza de la filosofía” del Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Se afianzó en el transcurso del 2014, incorporándose ese mismo año compañerxs de la Catedra Libre “Dolor y sufrimiento” de la carrera de medicina de la Universidad del Norte (UNINORTE) primero y luego de la Universidad del Pacífico (UP), ubicadas en Pedro Juan caballero, Paraguay. De este modo, lxs compañerxs paraguayxs le sumarían a la experiencia de pensamiento que veníamos teniendo entre filosofía y psicología, el enorme desafío de pensar también con medicina. A partir de allí, despuntaría la experiencia que fuimos teniendo durante el año 2015, como así también las actividades y proyectos programados para el 2016.

De este devenir experiencia compartida, nos proponemos hablar aquí. En primer lugar, nos referiremos a algunas ideas, problemáticas e interrogantes que traíamos y otras que se fueron forjando al calor de la experiencia; que son las que van guiando y a la vez transformando nuestra *re-flexión* y acción en torno a ciertos aspectos relacionados con la Universidad en general y con la formación y la práctica docente universitaria en particular. En segundo lugar, haremos un repaso de las actividades que fuimos desarrollando desde el año 2013 hasta el momento. En tercer lugar, esbozaremos algunos de los desafíos que esta experiencia nos abre; para finalmente, tras el diálogo con los participantes de la Jornada, analizar los límites y alcances de la misma.

RE-FLEXIONAR (EN) LA UNIVERSIDAD

Al hablar de una actividad de reflexión en la Universidad, puede que para muchos haya algo de redundante. Pues, se dirá, va de suyo que en la Universidad se reflexiona, se piensa, se problematiza. Puesto que la institución universitaria representa, entre nosotros, uno de esos lugares privilegiados donde se lleva a cabo el estudio y producción de conocimientos acerca del entramado social. Y, en la medida en que las universidades también forman parte de la sociedad y no están exentas de problemáticas que acontecen tanto fuera como dentro de ellas, son objetos también de múltiples análisis, estudios y producción de conocimientos acerca de sí misma.

Ahora bien, mediante la noción de *re-flexionar* la Universidad queremos expresar no sólo ese trabajo de análisis, estudio y producción de conocimientos que la Universidad hace sobre sí misma; sino también un trabajo del pensamiento que se dirige a provocar un movimiento en la institución universitaria, pero no para quedarnos dando vueltas sobre ella misma, sino para *flexionarla*, para *torcerla*, hasta provocar su *tor(t)sión*¹²⁵, su *distorsión* y ver qué puede surgir a partir de allí. Se trata de una experiencia educativa, sí. Pero también, por eso, eminentemente política. Puesto que, penetrando en un cierto reparto de lo común, en un determinado orden y consenso acerca de ese reparto, nos lanzamos a ponerlo en cuestión, a repensar qué otros modos de ver, decir, hacer, sentir, pensar pueden surgir cuando una partición de lo común sensible es desordenada.

¹²⁵ La referencia que hacemos aquí a la noción de *tort* en tanto daño, torsión y distorsión –noción que se encuentra también relacionada con la noción de *bladeron* en tanto aquello que interrumpe, que detiene la corriente- se apoya en una serie de reflexiones que Jacques Ranciere desarrolla en *El desacuerdo*, cap. 1.

INDISCIPLINAR LAS DISCIPLINAS, A PARTIR DE UN ENCUENTRO TRANSDISCIPLINARIO

Cuando decidimos juntarnos a pensar acerca de la formación docente universitaria compañerxs de las áreas de filosofía y psicología, de dos instituciones y territorios diferentes, visualizamos un desafío complejo. Cuando a esta experiencia se sumaron compañerxs del vecino país paraguayo, del campo de la medicina, el desafío se tornó enorme, desconcertante, movilizante. ¿Qué podríamos pensar juntos desde estas tres disciplinas? ¿De qué se podría tratar este “pensar juntos”, esta interdisciplinariedad?

Por lo general, “en nombre de la interdisciplinariedad, uno recibe al otro o va de visita a lo del vecino. Pero la mayoría de las veces es para confirmar la identidad y el lugar propios en la república de los sabios, para asegurarse de que esa gran república está hecha de pequeñas repúblicas soberanas: de disciplinas provistas cada una de su terreno y de sus métodos propios” (Rancière, 2005, p.5). Claramente, no era esa “interdisciplinariedad” la que nosotros nos proponíamos llevar a cabo, puesto que “ese intercambio de cumplidos deja entonces las cosas como están” (Ídem). Por lo tanto, fuimos considerando “preferible practicar otra cosa: la transdisciplinariedad, es decir, la actitud que se interroga acerca de eso ‘propio’ en cuyo nombre se practican esos intercambios”. De este modo, cada vez más, “nos interesamos (...) en las formas de percepción, en los actos intelectuales y en las decisiones que presidieron la formación de esas pequeñas repúblicas, en la construcción de sus objetos, sus reglamentos y sus fronteras. Esta actitud considera a las disciplinas como formaciones históricas constituidas en torno a objetos litigiosos” (Ídem, p.6).

Desde cierta perspectiva, se podría afirmar que resolvemos la cuestión recurriendo a un mero cambio de palabras que no dice nada –y más si tenemos en cuenta las recurrentes referencias a la *pluri*, *multi*, *inter*, *trans*... disciplinariedad, en un contexto en el cada vez más se trabaja entre disciplinas–. Sin embargo, si consideramos lo que venimos haciendo y la actitud que en eso ponemos en juego, la transdisciplinariedad no es una mera palabra. Puesto que en esa mixtura que la forma hay una noción, lo *trans*, que viene a alterar, a distorsionar, a transformar la disciplina en indisciplina. Ese gesto que pone en movimiento lo *trans* es el gesto del cuestionamiento y la duda acerca de lo “propio”, acerca de una identidad construida y asignada, es el gesto de desobediencia y rebeldía, y puede ser también el gesto de la desidentificación, de la desclasificación. Vivir el encuentro de lo *trans* entre disciplinas y en “la propia” disciplina, experimentar la indisciplina de la transdisciplinariedad, es saberse irremediamente no sólo *entre* pensamientos, conceptos,

ideas, saberes; sino también, y aún más, *entre* espacialidades, temporalidades, identidades, subjetividades, corporalidades, sensibilidades, cambiantes y en tránsito. En otras palabras, es saber que las disciplinas no están hechas –y construidas– sólo de saberes, métodos y objetos, sino también de sujetos, vínculos, cuerpos, sentidos y sentimientos. Es no rehusar del cuerpo, a pesar del cuerpo, en el marco de la enseñanza y aprendizaje, en nombre de la exclusividad de una pura intelectualidad.

Ahora bien, tomando las palabras de Rancière (2005) decimos que “por supuesto, no buscamos zanjar el debate. Las pequeñas querellas actuales remiten a una guerra más fundamental de los discursos que no pretendemos resolver aquí, pero de la que, al menos, sí se puede intentar dibujar el terreno y medir lo que está en juego” (pp. 16-17). De todos modos, una cosa, al menos, es segura para nosotras: nuestra intervención aquí y en este punto –el de las disciplinas y el trabajo entre disciplinas– “no apunta a poner a cada cual –el filósofo, el psicoanalista, el artista y el político– en su propio lugar. En realidad, más bien tiende a mostrar por qué ninguno de ellos puede estar ahí: sencillamente porque ese lugar propio no existe” (Ídem).

Por lo demás, el paso del tiempo y varios encuentros compartidos nos hizo caer en la cuenta de que la experiencia en la cual ya estábamos lanzados, nos ponía a todos en la misma situación de ignorancia, pero también en la misma situación de igualdad. Esa misma situación de igualdad en la que todos nos encontrábamos, era una igualdad de ignorancia, sí. Al menos en lo que respecta a los saberes, métodos, conceptos de las otras disciplinas. Pero para nosotros no se trataba, fundamentalmente, de traspasarnos esos saberes, sino de encontrar algo que medie para pensar un problema común. Por lo tanto, además de aquella igualdad de ignorancia, lo que teníamos, por sobre todo, era una igualdad que se daba por la intención compartida de comunicarnos, de comprender y hacernos comprender, no como filósofos, médicos o psicólogos, sino como subjetividades que toman la palabra para intentar traducir un pensamiento y un sentimiento al otro.

Algunas prácticas académico-universitarias que ordenan, parten y reparten, jerarquizan, incluyen y excluyen en ese común sensible litigioso que es la Universidad

Esta *re-flexión* que intentamos hacer en torno a la cuestión de las disciplinas y el encuentro entre disciplinas, adquiere sentido no sólo en el marco de lo que parece ser un problema particular: el de la formación y la práctica docente universitaria –problema, por lo demás, generalmente relegado para ser pensado por “el campo experto de la pedagogía”–; sino que

se introduce y nos introduce en los marcos de un cuestionamiento más amplio, que tiene como blanco a toda una serie de construcciones que tienen lugar en el ámbito de la institución universitaria.

Nos estamos refiriendo a todo un conjunto de costumbres, hábitos, rituales, teatralidades y prácticas académicas que no podemos abordar aquí pero que nos interesa mencionar. Este conjunto no sólo se ejerce en los marcos de la formación docente que atraviesa el acto de enseñar y aprender; sino que además pone en juego y mantiene en funcionamiento toda una serie de jerarquías y jerarquizaciones, saberes, ignorancias e inteligencias, igualdades y desigualdades, legitimidades e ilegitimidades: de saberes y modos de saber, de lo que se ve, se dice, se piensa y los modos de hacerlo, de lo que se es y modos de serlo, de relaciones y modos de relacionarse, etc. que involucran, atraviesan, configuran, incluyen, excluyen, producen, reproducen, marcan las vidas profesionales y personales de los sujetos que pasan por la Universidad.

Seguir hablando en los términos de “un método inadecuado de enseñanza”, “la falta de inteligencia suficiente”, “la dificultad de aprendizaje”, “las condiciones socio-culturales”, etc. para dar cuenta de por qué un docente tiene dificultades para enseñar, por qué un estudiante no logró aprender, o por qué no pudo permanecer en la institución y “abandonó” la carrera; es seguir hablando desde la hipocresía. Como si no supiéramos que un cambio en esas cuestiones, -que, desde ya, ayudarían a mejorar la formación docente- depende, primordialmente, de toda una serie de decisiones que tomemos “aquí y ahora” en torno a prácticas micro políticas que pueden incluir o excluir del reparto de ese común sensible que es la Universidad (pública).

Este conjunto de *re-flexiones* acerca de la institución universitaria se fueron desarrollando al mismo tiempo que efectivamente intentábamos hacer de otro modo lo que hacíamos. En ese sentido, por ejemplo, luego de desarrollar una crítica profunda de los tan ritualizados y pantomímicos encuentros académicos-científicos –como jornadas y congresos–, tomamos la decisión de comenzar a salir de esos lugares, empezando por experimentar de manera diferente los encuentros que proponíamos. A partir de una actitud sospechosa de los fundamentos en los que se legitiman los saberes y las prácticas docentes, propusimos una jornada con miras a construir colectivamente recorridos que nos permitieran indagar cuáles podían ser algunos de esos procesos de legitimación y deslegitimación de los saberes, cuáles

constituían saberes y modos de saber legítimos y bastardos, cómo convivían o eran excluidos de la Universidad y cómo todo ello repercutía en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Preguntándonos acerca de los lugares y jerarquizaciones que producían y reproducían desigualdades entre docentes y estudiantes, comenzamos a interrogar y a cuestionarnos por la figura y el lugar que ocupan los estudiantes avanzados que cumplen tareas como ayudantes y/o becarios y las relaciones que se despliegan entre éstos y los docentes, con otros estudiantes y con la misma institución. En ese sentido, si bien en un primer momento las Jornadas se propusieron como jornadas de formación docente, luego pasaron a ser de formación y práctica docente. Asimismo, si bien al principio fueron pensadas como jornadas *para* alumnos ayudantes y becarios, más centradas en la supuesta “transmisión” de algún saber conceptual o algún saber hacer experto que los “docentes-formados-formadores” estaban en condiciones de poder pasar a quienes estaban en proceso de formación (docente u otra práctica profesional); con el paso de los encuentros se fueron transformando en unas jornadas más bien cuestionadoras de esos mismos lugares, saberes y jerarquizaciones, que nos involucraba a todos.

Saturadas de la exigencia de una pura, suprema, profunda preeminencia de la intelectualidad, nos lanzamos a preguntarnos por cuestiones generalmente marginadas en esos procesos y lugares de formación intelectual: el cuerpo, los sentimientos, el dolor y el sufrimiento en la formación y en la práctica docente en particular y en el ámbito universitario en general.

DE CÓMO SE FUE PARIENDO ESTA EXPERIENCIA BASTARDA

EL AGENCIAMIENTO DE UN PROYECTO

En lo que sigue haremos un repaso de las actividades que fuimos desarrollando desde el año 2013 hasta el momento. Pero antes de adentrarnos en ello, es preciso decir que esas actividades han sido el resultado de un trabajo conjunto cuyo origen se liga al encuentro azaroso y al deseo de construir mancomunadamente lazos que conecten pensamientos diversos, de “campos disciplinares” dispares sobre un objeto que consideramos en disputa: la práctica docente universitaria.

En nuestro caso la noción de agenciamiento (Deleuze y Guattari, 2005), da cuenta del devenir proyecto de un deseo, por momentos difuso y por momentos políticamente certero,

y de la necesidad de repensar la práctica docente desde un lugar irreverente, indisciplinado, pues se pregunta desde una sensibilidad (cuyo origen es el hecho mismo de “dar clases”) que pretende discutir con nociones del campo pedagógico como el concepto de transmisión, conocimiento e incluso con la propia noción de campo disciplinar, arriesgando que el propio acto de irreverencia es una forma de habilitarnos, de permitirnos decir sin “experticia” pero no sin saber. Todos somos extranjeros en el campo de la pedagogía y extranjeros en el campo del otro. Pero esta extranjería no es un problema a resolver sino la posibilidad misma de *pensar entre las disciplinas*, y como señalan Deleuze y Guattari (1992) de instalar la lógica del “y”.

Fueron estas inquietudes y deseos comunes por el mejoramiento de un *dar clases en la Universidad* los que propiciaron el encuentro y la configuración de un espacio mestizo, los que precedieron la constitución de un espacio formal dentro de una red *transuniversitaria* y no al revés. Es decir, la red rizomática fue la que precedió a la red *transuniversitaria*. Debíamos construir un afuera de los cubículos de las disciplinas con el que agenciar en lo heterogéneo una preocupación común. Un afuera de las individualidades, un afuera de los trayectos particulares, para alcanzar cierta intensidad *maquínica*.

EL AZAR DE UN ENCUENTRO, UN PROBLEMA EN COMÚN Y LA DECISIÓN DE JUNTARNOS

En el año 2012 Soledad Nívoli aterriza en la UNGS y comienza a compartir con nosotras una de las oficinas-cubículos del IDH. Nos comenta de qué trata su trabajo y nosotras le contamos de qué va el nuestro. Nos cuenta sobre el trabajo que venía realizando en la UNR con los estudiantes de la carrera de Psicología, con Bachelard como autor de referencia, para pensar en mejorar las prácticas de enseñanza. Por nuestra parte, le comentamos que compartíamos esa misma inquietud, y que lo hacíamos con los estudiantes del Profesorado de Filosofía, teniendo a Rancière como uno de nuestros referentes a partir del cual potenciábamos el pensamiento. De este modo, el primer lazo fue la similitud en cuanto a las preocupaciones por las prácticas docentes, pero mentiríamos si dijéramos que ese fue el nexo de este trabajo conjunto. Hoy podemos decir que esa fue más bien la excusa perfecta para pensar juntas.

En el año 2013 Soledad nos invita a participar en la IV Jornada de Formación *para* alumnos-ayudantes que venía organizando desde hacía algunos años en la UNR, para que “expliquemos” (valga la paradoja) a Rancière, nosotras aceptamos señalando que

nuestra intención no sería explicar sino compartir con el grupo lo que considerábamos eran algunas de las ideas más potentes del filósofo. La jornada termina siendo muy interesante, pues su contenido, pero más significativamente su formato, había derivado en un interesante conversatorio a propósito de nuestras prácticas de enseñanza y cómo ellas suelen derivar en la jerarquización de las inteligencias. Esa reflexión despuntó el tema y el problema de las siguientes jornadas, las cuales decidimos realizar, esta vez, en la UNGS y oficiar de anfitrionas.

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS PARA INTERROGAR LA LEGITIMIDAD DEL SABER Y EL HACER DOCENTE

En el año 2014, realizamos las “V Jornadas de Formación” en el campus de la UNGS. En esa oportunidad el tema de la jornada fue “Encuentros y desencuentros: el problema de la legitimidad del saber en la práctica docente a partir de los aportes de Bachelard y Rancière”. La intención era poder pensar en torno a algunos aspectos relacionados con el problema de la legitimidad de los saberes docentes, cómo se construía esa legitimidad y qué efectos tenía en la enseñanza. Esto lo haríamos, una vez más, llevando algunos aportes teóricos de Gastón Bachelard y Jacques Rancière para que mediaran en la reflexión. Así, nos propusimos plantear ejemplos concretos en los cuales se pudieran reconocer las propuestas específicas, alcances y limitaciones de cada uno de los autores, pero siempre vinculándolos con la propia práctica docente. La intención era establecer discusiones y polémicas, encuentros y desencuentros que nos permitieran generar propuestas de nuevas alternativas de enseñanza y aprendizaje.

A diferencia de las jornadas anteriores, en esta oportunidad se propuso previamente, que cada participante fuera con un breve escrito para compartir y en torno a los cuales conformar pequeños grupos de discusión. Intentando ir más allá de la mera lectura de los escritos, la propuesta era que trabajáramos entre los escritos y que pudiéramos encontrar entre ellos sus puntos de encuentros y desencuentros.

Además de provocar profundas, novedosas y alentadoras problematizaciones acerca de la temática propuesta, en esa oportunidad se generó parte del tema de las jornadas del próximo año, la propuesta de una posible publicación de los trabajos y la ampliación del grupo mediante la incorporación de lxs compañerxs de la carrera de medicina de la UNINORTE de Pedro Juan Caballero.

DE ARGENTINA A PARAGUAY POR LOS CAMINOS DE LA SENSIBILIDAD

El tema de las Jornadas del año 2015 resultó de la confluencia entre algunas ideas que se habían generado en las Jornadas anteriores y algunas propuestas que nos acercaron los compañeros desde Paraguay. En 2014 habíamos acordado realizar las Jornadas del 2015 en Pedro Juan Caballero. Pero por limitaciones económicas que nos impedían viajar, resolvimos realizarlas en Rosario y posponer el viaje a Paraguay para el año siguiente. Con el fin de hacer frente a esas limitaciones económicas, preparamos y presentamos un proyecto a la convocatoria de Redes Interuniversitarias de la Subsecretaría de Políticas Públicas.

En las VI Jornadas de Formación que se llevaron a cabo en la UNR, nos reunimos felizmente con varios nuevos participantes y el tema propuesto en torno al cual reflexionar fue el “Dolor y el sufrimiento en la práctica docente: entre subjetividades, corporalidades, espacialidades y temporalidades. Y su inscripción en el arte”.

Considerando que la escena pedagógica tiene lugar en el contexto de una multiplicidad de otras escenas y experiencias, y teniendo en cuenta, además, que en ella se despliegan subjetividades, corporalidades, espacialidades y temporalidades que se van construyendo constantemente entre lo que hay y lo que puede haber; la reflexión acerca del acto pedagógico que tiene como objetivo la formación de profesionales, nos llevó a preguntarnos cuestiones tales como: ¿Es posible afirmar que en el acto pedagógico se ha tendido a un desplazamiento del cuerpo, a pesar del cuerpo, en favor de una valoración exclusiva de cierta intelectualidad? Si es así ¿qué consecuencias se desprenden de ello? ¿De qué maneras se tematizan en la práctica docente el dolor y el sufrimiento? ¿Requiere sólo pensarlas como cuestiones con las que el futuro profesional deberá lidiar? ¿O requiere también pensar el modo en que se despliegan estas cuestiones/experiencias en el mismo acto pedagógico? Dicho de otro modo: ¿requiere también pensar qué hay de dolor y de sufrimiento en la práctica docente en sí misma? En todo caso, ¿Cuáles son las complejidades que se presentan ante el hecho de tener que enseñar a otros ‘teóricamente’, ‘objetivamente’ o ‘metodológicamente’, cuestiones relacionadas con una multiplicidad de subjetividades, corporalidades, espacialidades y temporalidades que están atravesadas por la sensibilidad?

A partir de estas reflexiones, algunas de nuestras intenciones eran (son) poder proponer alternativas pedagógicas locales con miras a experimentar diferentes tipos de relaciones entre

el mundo del saber, el mundo de la profesión y el mundo de la sensibilidad. En torno a estas cuestiones nos propusimos seguir trabajando durante el año 2016.

Puesto que en diciembre de 2015 finalmente fue aprobado el proyecto que presentamos a la convocatoria de Redes Interuniversitarias de la Subsecretaria de Políticas Públicas, el trabajo programado para el 2016 se inscribe en el marco de las actividades pautadas en dicho proyecto. Entre éstas, un primer encuentro en Rosario, un segundo encuentro en Paraguay y un último encuentro como cierre del proyecto en Los Polvorines; además la publicación de un libro co-editado entre la UNGS y la UNR y la preparación de una publicación web que dé cuenta del trabajo desarrollado hasta el momento.

DESAFÍOS QUE NOS PLANTEA UN PENSAMIENTO RE-FLEXIVO DE LA UNIVERSIDAD

Estos sucesivos encuentros e intercambio de experiencias en las jornadas *trans*universitarias nos dio la posibilidad de construir un espacio de pensamiento colectivo, sujeto a un problema en común, pero principalmente a un deseo puesto en marcha cuyo *agenciamiento* derivó en la puesta en marcha del proyecto mismo y no a la inversa.

Ahora bien, el desarrollo del proyecto ha dependido y se ha sostenido exclusivamente de ese deseo, voluntad y recursos materiales de cada uno de los participantes. Sin ese deseo y voluntad, efectivamente, esto no se sostendría en el tiempo. Pero sin los recursos materiales, económicos y apoyo institucional necesario, considerando que se trata del encuentro cara a cara, cuerpo a cuerpo, de cada vez más participantes que pertenecemos a varias instituciones, ancladas en cierta lejanía territorial una de otra, mantener en movimiento el proyecto se torna más complejo.

Y aquí quisiéramos mencionar una cuestión que excede a este proyecto, pues tiene que ver con una compleja lógica institucional. Es realmente difícil acceder, dentro de la Universidad, al reconocimiento, apoyo institucional y recursos materiales necesarios para llevar a cabo un proyecto cuando se ocupa un lugar marginal, cuando no se tiene un lugar jerárquico con categoría "tal o cual", cuando una no es el Señor, Doctor, Investigador, Profesor "tal o cual" que dirige un proyecto y maneja los recursos asignados para el mismo. Por lo tanto, o una comienza a convertirse en una experta buscadora de recursos y financiamientos externos o pone toda la potencia de un proyecto bajo la dirección del tal Señor, Doctor, Investigador. Lo que queremos señalar es que estas cuestiones son un desafío para el proyecto que hemos emprendido, pero sobre todo, deberían transformarse

en un problema y desafío a enfrentar para cualquier pensamiento acerca de la Universidad que se considere crítico, *re-flexivo* y apueste por su transformación. Puesto que aquí, una vez más, se trata de jerarquías, de hábitos y costumbres que refuerzan los procesos de jerarquización y reproducen las desigualdades.

Finalmente, no quisiéramos dejar de, por lo menos, señalar otros dos desafíos que a este proyecto se le han presentado y que nos reclama continuar pensando en ello. Por un lado, puesto que se trata de un trabajo que a algunos nos involucra desde la especificidad de nuestro país y a otros desde el vecino país paraguayo, resulta necesario pensar en el contexto de esas especificidades políticas, sociales, económicas y territoriales. Puesto que no es lo mismo, por ejemplo, hablar de la democratización y el derecho al acceso a la educación superior en Argentina, que hacerlo pensado en un país como Paraguay, donde el acceso a la educación superior gratuita es sólo para una minoría. Por otro lado, *re-flexionar* acerca de la formación y la práctica docente y profesional nos reclama necesariamente observar las especificidades territoriales para pensar de manera situada las diferentes dificultades que se presentan para el desarrollo y el ejercicio efectivo de cada una de las prácticas profesionales.

BIBLIOGRAFÍA

Deleuze, G., y Guattari, F. (2004) El Anti Edipo, trad. Francisco Monge, Barcelona, Paidós.

Deleuze, G., y Guattari, F. (1994) Mil Mesetas, Capitalismo y esquizofrenia, trad. José Vázquez Pérez, Valencia, Pre-textos.

Rancière, J. (2005) El inconsciente estético. Buenos Aires, Del estante.